

Val Cubero, Alejandra
BURGUESAS, MISIONERAS, REFORMISTAS Y ALGUNA AVENTURERA: LA
PRESENCIA FEMENINA BRITÁNICA EN LA INDIA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL
RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Vol. 8, Núm. 1, sin mes,
2009, pp. 145-151
Universidad de Santiago de Compostela
España

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=38011446012>



*RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y
Sociológicas*

ISSN (Versión impresa): 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidad de Santiago de Compostela

España

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

BURGUESAS, MISIONERAS, REFORMISTAS Y ALGUNA AVENTURERA: LA PRESENCIA FEMENINA BRITÁNICA EN LA INDIA DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL

Alejandra Val Cubero

Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual

Resumen: Desde mediados del siglo XIX grupos numerosos de mujeres británicas comenzaron a instalarse en la India; entre ellas se encontraban las esposas de los funcionarios o militares británicos quienes trataron de recrear el ambiente de los hogares victorianos donde debía reinar la calma, el orden y la jerarquía; las misioneras y su intento por educar a la población y expandir el cristianismo y las reformistas, menos numerosas que los grupos anteriores pero mucho más activas en su intento de promover e impulsar medidas y reformas que mejorasen la situación de las mujeres indias.

Sin embargo, unas y otras participaron de las creencias de la superioridad nacional inglesa, colaborando con el trabajo ideológico del imperio al reproducir el discurso imperialista en sus objetivos y pretensiones, a veces de manera más directa y otras más velada. El feminismo como el imperialismo se estructuró en torno a la idea de "responsabilidad moral", donde el progreso de "la mujer" era garantía del progreso social, creencia que desató la idea de *sisterhood* o hermandad: ayudar a las mujeres indias era un acto de filantropía y caridad indispensable para el progreso del país, idea que apoyaba la necesaria presencia británica en la India.

Palabras claves: Género, colonialismo, narrativas humanitarias, India.

Abstract: Starting from the middle of the nineteenth century, numerous groups of British women began to settle down in India. Among them were the wives of government employees and British militaries who sought to recreate the ambience of their Victorian homes where calm, order and hierarchy were common; missionaries and their intention to educate local women and disseminate Christianity; and reformists, a smaller group than the previous ones, but a more active one in its attempt to promote initiatives and reforms to improve the situation of Indian women.

However, all of them contributed to developing the belief of the superiority of the British, thereby fomenting the Empire's ideological work by reproducing the imperialist discourse in its objectives and pretensions, sometimes in a direct way and other times in a more discreet manner. Feminism, like imperialism, was structured around the idea of "moral responsibility", in which the progress of women was the guarantee of social progress, a belief supported by the idea of *sisterhood*: assisting Indian women was an act of philanthropy and charity essential for the country's progress, idea which supported the necessity of British presence in India.

Key words: Gender, colonialism, humanitarian narrative, India.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XIX y con el objetivo de promover el establecimiento de los británicos en la India, la compañía de las indias llegó a premiar a aquellos hombres que contrajeran matrimonio con mujeres indias, considerando que este compromiso implicaba una mayor adaptación y un mayor deseo de permanecer en el país de acogida.

Estas relaciones mixtas aceptadas y consentidas en un primer momento comenzaron a ser menos frecuentes a partir de mediados del siglo XIX, la llegada de un mayor número de mujeres británicas a la colonia y la influencia puritana inglesa fueron algunas de las razones que provocaron su rechazo, estigma que afectó sobre todo a las mujeres indias y a los hijos nacidos de esas relaciones. Si en 1840 el número de mujeres europeas en la India no llegaba a trescientos, en 1872 eran más de cinco mil mujeres las residentes en las principales ciudades indias y en 1902 la proporción aumentó hasta cuarenta y dos mil mujeres sobre una población de ciento cincuenta mil extranjeros (Blunt, 1999:426). La invención del barco de vapor y la apertura del Canal de Suez en 1869 redujo el tiempo de viaje de las islas británicas a la India de seis meses a cuatro semanas, hecho que incrementó el número de matrimonios concertados entre mujeres británicas y funcionarios residentes en la India. El Gobierno británico tenía un cierto interés en aumentar el número de ingleses en los puestos destacados del gobierno, la administración, la seguridad y la educación, puestos claves que facilitasen su permanencia en la colonia.

EL HOGAR COMO EXTENSIÓN DEL IMPERIO

Los colonos británicos trataron de recrear en las cálidas latitudes indias el más puro estilo de vida inglés reproduciendo el ambiente de los clubs y los partidos de

cricket en las principales ciudades indias. Sus esposas, la mayoría de las cuales no trabajaban fuera del hogar, trasladaron a sus hogares el impecable estilo de vida burgués que les correspondería en virtud de su clase y posición social. La vida en la colonia les otorgaba una mejor situación económica de la que hubieran gozado en su país de origen, sus casas eran más espaciosas, podían contratar a un mayor número de personal que se ocupaba del jardín, la cocina y los niños y los encuentros sociales en los clubs u hoteles privados eran continuos. A finales del siglo XIX cada casa inglesa disponía de una media de diez sirvientes cuando lo normal era que la misma familia en Inglaterra no hubiera tenido más de tres sirvientes (Blunt, 1999:429).

Para estas mujeres el hogar se convirtió en la extensión del imperio colonial que había que proteger y salvaguardar. El hogar tenía que ser un reducto de paz y tranquilidad, un lugar armonioso y puro distinto del *impuro, sucio y bullicioso* espacio exterior indio; numerosas fueron las publicaciones sobre el correcto cuidado de la casa y la mejor manera de relacionarse con los sirvientes, quienes estaban, según los propios libros de urbanidad y buenas maneras: *aquejados de una pasividad innata*. El libro *The Complete Indian House-Keeper and Cook* se editó más de doce veces entre 1888 y 1917 y fue una de las tantas publicaciones destinadas a las hacendosas mujeres británicas deseosas de consejos prácticos que les hicieran sentirse útiles en la colonia (Steel, 1904). La mejor manera de conseguir esta armonía -tal y como aparece en el capítulo *Las tareas de la señora*- era aprender rápidamente las costumbres y la lengua nativa de la servidumbre, porque el conocimiento del idioma permitía acallar los rumores y lo que era más importante, dar órdenes que fueran obedecidas de manera inmediata (Marangoly, 1993-1994:109). En la mayoría de estos textos de "buenas maneras" los sirvientes aparecen reflejados como infan-

tiles y afeminados, perezosos, tranquilos, vagos y desobedientes, incapaces de tomar la iniciativa o tomar riesgos. Chota Mem en su obra *The English Bride in India* escrito en 1909 aconsejó a sus lectoras tratar a sus sirvientes con un especial cuidado *maternal* porque los *indios son como niños*. La escritora Anne Campbell Wilson también escribió: *se necesita infinita paciencia, no debemos olvidar que el poder físico de los indios no es como el de los europeos. Son por naturaleza más aptos para la pereza y la idiotez* (Wilson, 1904:32). El indio era ridiculizado en todos los libros de urbanismo y aparecía como salvaje y holgazán, no apto para el trabajo duro y en estado de perpetuo aletargamiento.

La vida cotidiana de las *mensahibs*, nombre por el que comenzaron a ser conocidas las mujeres europeas instaladas en la India a partir del siglo XIX, era rutinaria y sus encuentros dependían de las visitas que recibía y los eventos sociales a los que asistía; el día comenzaba con un desayuno copioso de arroz, huevos, pescado, te y café que era servido nada más de levantarse y empleaba la mañana para escribir y leer la correspondencia y supervisar las tareas del hogar. La comida tenía lugar entre la una y las dos de la tarde seguido de la siesta y del te. Durante el te recibía a las visitas o iba a visitar a otras mujeres. El evento más importante del día eran las reuniones y encuentros que tenían lugar después de la cena en los clubs o casas particulares donde los hombres y las mujeres ocupaban espacios diferentes e intercambiaban informaciones y sucesos procedentes de Inglaterra (Lind, 1988: 8,9). Otro evento importante era la visita a la iglesia los domingos por la mañana, a estos encuentros sociales podían asistir solas pero en contadas ocasiones osaban adentrarse en bazares y mercados sin la presencia masculina.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX comenzaron a tener cierto éxito entre las mujeres británicas las novelas sobre la vida y las costumbres en la India,

relatos que recreaban un ambiente de exotismo, lujo y aventura mezclado con una pintoresca descripción de la pobreza, la falta de seguridad y las desigualdades sociales. Ethel Dell escribió *The Way of an Eagle* en 1911, novela que fue editada en más de treinta ocasiones, aunque nunca visitó la India. Katherine Mayo publicó años más tarde *The Mother India* en 1927, relatando que la India no estaba preparada para ser independiente por ser un país bárbaro, al ser comunes los matrimonios entre niños, los embarazos a temprana edad y la explotación de "la mujer" a todos los niveles. En el libro atestiguaba que las raíces del problema indio se debían a los excesos sexuales de la población que incrementaba las infecciones venéreas, texto que obtuvo su réplica en el ensayo *The Father India* del escritor C.S Iyer Ranga. La India en cualquier caso era un país en el que los británicos debían permanecer debido a la falta de libertades sociales y políticas.

MISIONERAS BRITÁNICAS AL SERVICIO DE UNA CAUSA COMÚN

El precepto de *Charter Renewal Act* de 1813 levantó las restricciones de los misioneros y las misioneras que querían desplazarse a la India y a partir de esta fecha la entrada de grupos cristianos se hizo más frecuente. Unas de las primeras escuelas de enfermería y medicina creadas por las compañías de misioneras con el objetivo de mejorar las condiciones sanitarias e higiénicas de las mujeres indias fueron *The National Association for Supplying Female Medical Aid to Women* y *The Female Medical Aid Fund* instituciones patrocinadas por el Viceroy de la India y máximo mandatario de la corona, Harriot Dufferin, en 1885. Si los británicos habían tenido contacto con la población autóctona desde el siglo XVII e incluso antes, documentos sobre la vida y trabajo de las mujeres misioneras muestran cómo la relación entre las mujeres británicas y las mujeres indias era prácticamente inexistente a comienzos

del siglo XIX, siendo habituales a partir de 1860 cuando los primeros programas educativos femeninos fueron puestos en funcionamiento (Forbes, 2000:70).

Por lo general, las instituciones misioneras femeninas contaban con férreos estatutos de admisión y permanencia. *The Ladies Association for the Promotion of Female Education Among the Heathen* realizaba un examen "moral" en el que era indispensable tener menos de treinta años, estar soltera, aportar la cartilla de buena salud y certificar un correcto espíritu cristiano y capacidad para transmitir devoción cristiana. La institución verificaba si el compromiso cristiano era verdadero y adecuado mediante una exhaustiva entrevista sobre la vida privada de la joven que incluía el tipo de lecturas que leía, su participación en obras de caridad y sus aspiraciones futuras. Durante la entrevista se valoraba la paciencia, el buen carácter y el conocimiento en materias tan diversas como la música, la pintura, las manualidades y la confección. Las jóvenes seleccionadas debían permanecer en la India un mínimo de tres años, su salario era de 120 libras al año, la mitad del sueldo que recibían sus compañeros por el mismo trabajo que variaba según su estado civil, 225 libras si estaban solteros y 300 libras si estaban casados (Forbes, 2000:74). Otras misiones con estatutos similares fueron *The Ladies Auxiliary of the Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts* creado en 1895 y dependiente de la Iglesia británica y *The South Australian Baptist Missionary Society* que comenzó su andadura en el estado de Bengal en 1882.

En el minucioso estudio sobre la vida de las mujeres misioneras que vivieron en la India a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la historiadora Geraldine H. Forbes mostró la dificultad que tenían esas mujeres para adaptarse a la vida de un país del que desconocían casi todo y más aún para convertir a las mujeres nativas al cristianismo, religión que tuvo más adeptos en el sur, en el Estado de Kerala,

que en norte de la India. Pero como señala a autora, *si lograban sobrevivir, su salario comparado con el salario de una maestra en Inglaterra era más elevado y el status social de su profesión era más reconocido tanto en la India como a su vuelta a Inglaterra* (Forbes, 2000:87).

REFORMISTAS ANTE LA LUCHA POR LA IGUALDAD: JOSEPHINE BUTLER Y ANNIE BESANT

Los inicios del movimiento sufragista en Gran Bretaña coincidieron con el apogeo y la expansión del imperio Británico en la India a comienzos del siglo XIX. En el mismo momento en el que las mujeres del grupo de *Langham Place* y las fundadoras del *London Women's Suffrage Society* solicitaban en la *House of Commons* los mismos derechos que los ciudadanos del sexo masculino, la India pasaba a manos de la Reina Victoria, convertida en Emperatriz con todos los honores que el cargo requería.

Una de las reformadoras inglesas que abogó por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres indias, Josephine Butler nació en 1828 en el seno de familia de ideas progresistas –su padre había estado implicado en la lucha para la abolición de la esclavitud– y publicó *Woman's Work and Woman's Culture* en 1867, texto en el que defendía la participación laboral femenina en todos los campos, aunque la batalla a la que dedicó más energías fue su oposición a los *Contagious Diseases Acts* (CDA) promulgados a raíz de la Guerra de Crimea ante el temor del Estado Británico de la propagación de enfermedades venéreas entre la población civil. Para evitar dichos contagios los militares de ciertos regimientos debían pasar ciertas revisiones médicas, exploraciones que fueron suspendidas en 1859 alegando la desmoralización y apatía de las tropas al verse *examinados*, reconocimientos que pasaron a practicarse a las mujeres sospechosas de ejercer la prostitución en lugares próximos a los destaca-

mentos militares. Los exámenes minuciosos de los órganos sexuales, la posibilidad de ser internada en un hospital si existía cualquier indicio de enfermedad y las penas de cárcel para aquellas mujeres que no colaboraran durante los exámenes, hicieron que un grupo de activistas y feministas reunidas en el primer congreso de Ciencia Social en Bristol formaran *The National Association for the Contagious Diseases Acts*, de la que posteriormente nacería *The Ladies' National Association for the Contagious Diseases Acts* de la mano de Butler, quien reunió más de cien firmas en un manifiesto hecho público en el periódico nacional *The Dawn* sobre la denigración a la que eran sometidas "las mujeres" durante estos reconocimientos¹. Ante los abusos cometidos en las colonias, las americanas Katharine Bushnell y Elisabeth Andrew viajaron a la India en 1891 para realizar un informe financiado por el *British Committee for the Abolition of the State Regulation of Vice in India* sobre las condiciones de las prostitutas en las zonas militares y constataron el uso abusivo de los CDA (Petrie, 1971). Butler, en esos momentos residente en Delhi participó activamente en la abolición de dichos controles, como cristiana criticó la falta de control sexual de los hombres y como libertaria combatió el trato denigratorio que recibían las mujeres por parte del estado. Lucha que mostró la ambivalencia e hipocresía entre las formas de sexualidad permitidas de las que no lo eran, el peso del gobierno civil y militar y su relación con el colonialismo.

Otra de las británicas que vivió la mayor parte de su vida en la India, Annie Besant, nació en Londres en 1847 y murió en la ciudad de Adyar en 1933. Conocida por su papel activo a favor de la independencia en Irlanda, viajó a la India interesada por el movimiento religioso conocido como Teosofía, fundado en 1875 y basado en las ideas hinduistas del karma y la reencarnación, de la que llegaría a ser presidenta en 1907. A finales del siglo XX publicó *England, India and Afganistán*

donde criticó la política colonialista del primer ministro inglés Benjamín Disraeli: *en contra de nuestra agresiva y opresiva política en Irlanda, en la India, en Afganistán, en Burma, en Egipto, levanto mi voz tratando de llegar a la conciencia de la gente mostrando la inmoralidad de los actos cometidos. Contra la Guerra, contra la pena capital, solicitando educación en vez de armas, librerías públicas en lugar de tanques de guerra* (Thapar-Bjorkert, 1997:341) Besant fundó junto a Charles Brandlaugh el periódico progresista *Nacional Reformer* en 1870, diario que publicaba artículos sobre educación y derechos sociales como el derecho de las mujeres a votar y el necesario control de la natalidad. A su llegada a la India y durante más de veinte años de estancia en el país participó en la puesta en marcha del *Central Hindu Collegue de Benarés*, institución que concedía becas a las alumnas cuyos padres aceptasen casar a sus hijas al finalizar los estudios. Su actividad política se incrementó en 1913, año en el que creó *The Brothers of India* cuyos miembros formaban parte de la *Theosophical Society* y estaban comprometidos en no perpetuar el sistema de castas y en apoyar a las mujeres viudas para que pudieran volver a contraer matrimonio. En 1914 publicó *How India Wrought for Freedom*, una historia sobre el *Indian National Congress* y en 1915 *Indian: A Nation*, señalando que la economía india estaba siendo expoliada por Gran Bretaña y que la presunta educación ofrecida por los británicos trataba de evangelizar a la población indígena (Stafford, 1983:67) Annie Besant fue elegida presidenta del *Indian National Congress* en 1917, a la edad de setenta años. De estos años es uno de sus últimos libros *For Great Britain's Sake India Should Have Home Rule* en el que argumentaba que la India estaría mejor preparada y dispuesta a ayudar a las Gran Bretaña en los combates de la Primera Guerra Mundial si dejara de estar subyugada y alcanzara la independencia (Stafford, 1983:67).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las mujeres británicas residentes en la India presentaron un discurso ambivalente salpicado de metáforas donde la religión jugó un papel importante. La vida de la *mensahib* cambió lenta pero paulatinamente a partir de la Primera Guerra Mundial, si a comienzos del siglo XIX sus tareas estaban centradas en el hogar, en el cuidado de sus hijos o en el ejercicio de labores sociales, la *mensahib* de la década de los veinte y treinta comenzó a ser un reflejo de la mujer moderna inglesa con ansias de incorporarse al mercado laboral y ejercer nuevas profesiones. *The Sex Disqualification Act* aprobado en 1919 permitió que las mujeres accedieran a nuevas profesiones antes vetadas lo que llevó a que muchas de ellas viajaran a la India para realizar tareas que fueran más allá de las educativas y sociales (Lind, 1988:19).

Pese a los cambios sociales imparables, las mujeres occidentales en la India, desde las *mensahibs* hasta las *misioneras* o *reformistas* participaron en cierta medida de las creencias de la superioridad nacional inglesa, colaborando con el trabajo ideológico del imperio al reproducir el discurso imperialista en sus objetivos y pretensiones a veces de manera más directa y otras más velada. El feminismo, como el imperialismo se estructuró en torno a la idea de "responsabilidad moral", donde el progreso de "la mujer" era garantía del progreso social, creencia que desató la idea de *sisterhood* o hermandad: ayudar a las mujeres indias era un acto de filantropía y caridad indispensable para el progreso del país. El discurso de las mujeres británicas interesadas en "las mujeres indias" estaba cargado de lo que Thomas Laqueur ha denominado *narrativas humanitarias* que tuvieron su origen a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Para Laqueur el surgimiento de estas narrativas apareció influido por el nacimiento de nuevas formas narrativas como los informes clínicos, la novela realista, los informes parlamentarios ... que denunciaban las condiciones

de vida infrahumanas de ciertos sectores de la población creando una empatía sentimental que propició la participación moral de velar en defensa de las desprotegidas mujeres indias. (Laqueur, 1989: 176-204). Tal como lo hiciera Harriet Taylor en su obra *Enfranchisement of Women* escrita en 1851, para quien en contraste con las mujeres asiáticas, las mujeres europeas habían reconocido su opresión y pedían la igualdad (Burton, 1994: 68-69). Taylor casada en segundas nupcias con el que fue durante años su amante John Stuart Mill, participó activamente en el grupo conocido como los "unionistas radicales", defendiendo posiciones extremas sobre la igualdad para las mujeres; conjuntamente con Stuart Mill escribió *los Principios de economía política* y *Sobre la libertad* y publicó *La emancipación de la mujer*, escrito en 1851 y publicado de manera póstuma, en el que reivindicó los derechos de la mujer por encima de supuestas diferencias naturales y de prejuicios culturales, basándose en la experiencia histórica para demostrar que las mujeres están tan capacitadas como los hombres para realizar su vida más allá del ámbito doméstico ... aunque sólo se refiriera a las mujeres occidentales.

Las "otras" todavía tenían que ser salvadas, tal y como se señalaba en los artículos de los periódicos feministas ingleses *The Englishwoman's Review* (1866-1910), *The English Woman's Journal* (1858-64) y de *The Women's Suffrage Journal* (1870-1890) que contaban con una sección específica que trataba el tema de las mujeres en las colonias y *las acciones humanitarias* realizadas por las mujeres residentes en la India; en uno de estos reportajes, la educadora y reformista Mary Carpenter escribió *se aprecia un cambio paulatino y mejora en la India gracias a la influencia de la civilización británica* (Carpenter, 2:71).

A finales del siglo XIX, los intercambios entre la población británica y la elite india eran ya imparables, unos estaban interesados en conocer hasta el más mínimo deta-

lle de la historia, geografía, medicina y filosofía india como medio de intervención y control, mientras que otros, educados en colegios británicos y supuestamente al servicio de la madre Victoria habían sembrado la simiente para el nacimiento de influyentes movimientos reformistas como el *Brahmo Samaj* que constituiría el germen de los movimientos nacionalistas de los que se serviría Gandhi para sus movilizaciones no-violentas. Si los británicos utilizaron la condición de "la mujer india" como barómetro para afirmar el estado salvaje del país y la imposibilidad de que la India pudiera gobernarse sin su presencia, la participación cada vez más numerosa de grupos de mujeres reunidas en torno a asociaciones como *The All-Indian Women's Conference* (AIWC) iniciaron sus movilizaciones públicas en las que exigían la retirada de las tropas extranjeras de la India, independencia que dio sus frutos décadas más tarde.

BIBLIOGRAFÍA

- BURTON, Antoniette (1990) "The White Women's Burden, British Feminist and Indian Woman 1865-1915", *Women's Studies International*, vol. 13, n. 4, p. 295-308.
- BURTON, Antoniette (1994), *Burdens of History, British Feminist, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*, University of North Caroline Press, p. 68-69.
- BLUNT, Alison (1999), "Imperial Geographies at Home: British Domesticity in India, 1886-1925", *New Series*, vol. 24, p. 426.
- CARPENTER, Mary (2007), *Six Months in India*, Kessinger Publication, London.
- FORBES, Geraldine (2000), "In Search of the Pure Heathen : Missionary Women in Nineteenth Century India" in VV.AA, *Ideals, Images and Real Lives: Women in Literature and History*, Orient Longman, Bombay, p. 70.
- KISHWAR, Madhu (2000), "A horror of "ISM": Why I do not call Myself a Feminist", in *Feminist in India*", edited by Maitreyee Chauhuri, Kali for Women, Delhi, p. 25-51.
- PETRIE, Glen (1971) *A Singular Iniquity: the Campaigns of Josephine Butler*, Viking Adult, New York.
- LAQUEUR, Thomas (1989), "Bodies, Details, and the Humanitarian Narrative," in *The New Cultural History*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, p. 176-204.
- LIND, Mary Ann (1988) , *The Compassionate Mem Sahibs, Welfare Activities of British Women in India, 1900-1947*, Greenwood Press, Connecticut, p. 8- 9.
- STAFFORD, Joanne Mortimer (1983) "Annie Besant and India 1913-1917", *Journal of Contemporary History*, vol. 18, 67.
- STEEL Flora A. y GARDINER Grace (1904) *The Complete Indian HouseKeeper and Cook : Giving the Duties of Mistress and Servant, The General Management of the House and Practical Recipes for Cooking in all its Branches*, Heinemann, London.
- MARANGOLY, Rosemary, (Winter 1993-1994), "Homes in the Empires, Empires at Home", *Cultural Critique*, n. 26, p. 109.
- TALPADE, MOHANTY, Chandra (1988), "Under Western Eyes", *Feminists Review*, n. 30, Autumn, p. 61-88.
- THAPAR-BJORKERT, Suuchi (1997) "The Domestic Sphere as a Political Site: A Study of Women in the Indian Nationalist Movement", *Women's International Forum*, vol. 20, n. 4, p. 341.
- WILSON, Campbell (1904) *Hints for the First Years of Residence in India*, Clarendon Press, Oxford, p. 37.

NOTA

1 La segunda de las CDA aprobada en 1866, obligaba a las mujeres a examinarse cada año y en la tercera CDA de 1869 exigía que las mujeres infectadas pasaran de tres a nueve meses recluidas en el hospital hasta su total curación.